Guía para el "Conversatorio sobre el Niño"

Stefan Langhammer, 2018

Aspectos principales

El conversatorio sobre el niño (CN) es un procedimiento metodológico, mediante el cual las personas que están relacionadas con el niño, intentan comprender mejor sus circunstancias individuales de la vida, a fin de poder ayudar y acompañar al niño en su desarrollo. El CN puede ayudar a enfrentarse en forma eficaz a problemas pedagógicos y a transformar una posible relación difícil con el niño en forma positiva.

Este objetivo requiere de los participantes empatía, respeto y tacto hacia el niño. Sin embargo, a través de un CN, no solo se llega a conocer y comprender mejor al niño sino también a los maestros y por eso el CN es a la vez una herramienta para la formación de una comunidad entre los colegas. La participación en el CN debe ser voluntaria, ya que este solo será fructífero si todos los participantes lo ven como algo positivo. Un CN también tiene sentido en un grupo pequeño.

La presencia física del niño no necesariamente es requerida, sin embargo de todas maneras ayuda si hay una postura adecuada y madurez de los pedagogos o los terapeutas que participan. Niños más pequeños podrían mostrar, bajo la dirección del maestro, juegos o dinámicas de movimiento conocidos del colegio; alumnos mayores presentarían algo de un trabajo anual o de alguna práctica. Lo más importante es que la respectiva actividad no tenga nada forzado; 10 minutos son suficientes.

El marco de tiempo de un CN se orienta en las posibilidades individuales y en las condiciones de la institución, del jardín de infancia o de la escuela. En un equipo docente con experiencia, un CN puede realizarse en una sesión de 1 hora ½; sin embargo se puede usar también 2 a 3 reuniones de maestros. Es de gran ayuda si hay la posibilidad de realizar el CN durante 2 o 3 días seguidos, ya que se puede incluir la noche en el proceso y se puede retomar directamente lo trabajado el día anterior. Si en el marco de la reunión de maestros se tiene solo una tarde por semana, el proceso no debe durar más de 2 semanas.

Preparación

El maestro o tutor que desea realizar un CN, debe preparar lo siguiente:

- Tener consciente: ¿Por qué debe observarse el niño en conjunto? ¿Cuál es mi propia pregunta concreta?
- Informar a los padres del niño y pedir permiso para el CN. Invitarlos a participar en la primera parte del CN siempre que no existan tensiones que podrían dificultar un trabajo libre en común.
- Informar a los colegas sobre el CN una semana antes. Esto da la posibilidad de percibir una vez más al niño conscientemente durante la semana, en las pausas o en las sesiones de clase.

Realización

Cada CN transcurre en forma orgánica en tres fases:

1) La elaboración de una imagen conjunta del niño
2) La reflexión conjunta que se expresa en esta imagen
3) La construcción de ideas de cómo se puede ayudar al niño en su futuro desarrollo

En el caso que el grupo aún tenga poca experiencia, se puede simplificar el CN, realizando solo el primer paso, la percepción del niño y la formación de una imagen. La experiencia muestra que, aún antes de acordar medidas de ayuda, solo la atención y el interés hacia el niño impulsan un cambio

positivo en el comportamiento del niño. Asimismo, la capacidad de observación de los colegas se profundiza notablemente.

Antes de la elaboración de la imagen debería realizarse lo siguiente:

- Determinar un moderador quien vigila bien todos los pasos, así como el marco del tiempo y garantiza el equilibrio de los aportes y la participación activa de todos los participantes.
- Determinar un secretario quien apunta los resultados del CN para que, semanas después, pueda verificarse si se realizó lo acordado en conjunto.
- Una breve descripción del maestro o tutor por qué se observa a este niño y que pregunta concreta se relaciona con este caso.
- El CN debería iniciarse con un momento de reflexión o con un verso, durante el cual cada uno se asegura de su postura interior: Estar sin prejuicios frente al niño y la voluntad de un aprendizaje en común entre los colegas.

1) La elaboración de una imagen conjunta del niño

Recoger fenómenos
En el caso que el niño esté presente, considerar la primera impresión que nos causa. Durante el primer encuentro, intentar captar con todos los sentidos, en forma empática y sin prejuicios, la totalidad del niño. ¿Cómo me toca esta impresión? Esto requiere una actitud de veneración que conlleva la disposición de vislumbrar lo ya establecido en el desarrollo y lo que está en devenir.
Luego se juntan las percepciones: configuración del niño en el espacio (configuración total, forma de la cabeza, cabello, manos etc.), configuración del movimiento (forma de andar, gestos etc.), expresiones anímicas (sonoridad de la voz, del habla, mímica etc.), comportamiento social (voluntad de ayudar, amigos etc.). *(Indicaciones detalladas de observación ver resumen de Stefan Langhammer y Florian Osswald).* Este paso se debe realizar en forma objetiva: determinar las características que llaman la atención, sin interpretar y prejuzgar.
En el caso que el niño no esté presente, el tutor o maestro llevará fotos (y/o un video) que presente al niño según los aspectos arriba mencionados; los demás colegas complementan lo presentado con sus percepciones.
Padres de familia (si están presentes), el medico escolar y/o el tutor agregan los siguientes aspectos marcados: sobre el desarrollo del niño (embarazo, nacimiento, primeros dientes, primeros pasos, enfermedades infantiles etc.), sobre la situación familiar (hermanos, separaciones, mudanzas etc.), sobre manifestaciones fisiológicas (sueño, digestión, hábitos, susceptibilidad a enfermedades etc.) y sobre las preferencias del niño (alimentación, hobbies, deporte, medios). Si existen fotos de las diferentes edades del niño, estas pueden ayudar a ilustrar el proceso de desarrollo del niño.
Finalmente, los maestros dan una imagen acerca de las habilidades y el rendimiento del niño. Para esto ayuda ver algunos trabajos del niño como cuadernos, dibujos, manualidades. La forma de expresarse, la escritura, el uso de los colores también ayudan mucho a comprender mejor al niño; especialmente las pinturas de niños más pequeños son muy expresivas. En esto también deben mencionarse solo los fenómenos perceptibles.

Resumen de los fenómenos – Búsqueda de lo característico
Ahora se trata de relacionar los fenómenos recogidos entre sí: ¿Cuáles de las características percibidas corresponden entre sí y de qué forma forman un conjunto? ¿Dónde aparecen tensiones? ¿Cuáles de las percepciones son características, "hablan" sobre el niño y son una llave para su comprensión? – Este proceso de ponderar es un proceso artístico en común, el cual deberá llevarse a cabo con una actitud "procesual" de tacto, con el fin de comprender al niño en forma imaginativa.

Una posibilidad de concentrar este proceso es la formación conjunta de la imagen de un paisaje. Para esto se forman grupos de cinco personas quienes buscan plasmar conjuntamente lo característico

con colores en forma de un paisaje. ¿Cuál es la composición de lo sólido (colinas, planos, rocas) con lo acuoso (mar, lago, río, lluvia etc.), lo aéreo (calma, viento, tormenta etc.) y lo calórico (sol, calor frío etc…)? Al final los grupos se presentan mutuamente las imágenes y buscan si hay características comunes.

2) ¿Que se expresa en la imagen elaborada en conjunto?

Mientras que en el primer paso se ha esbozado en conjunto una imagen del niño, la cual se basa en el fundamento seguro de los fenómenos concretos, ahora se tiene que dejar este piso firme de la percepción sensoria y entrar "palpando-sintiendo" en el ámbito de las fuerzas actuantes que se expresan en esta imagen. En este punto posiblemente surge inicialmente un detenerse y un silencio - un momento al cual debería darse su espacio. En todo caso se debe resistir la tentación de recaer en la formación de la imagen o de continuar con la descripción del niño.
Para el segundo paso es importante que los participantes ya hayan adquirido conceptos sobre la imagen del hombre, los cuales les ayuden a descubrir en el conjunto de los fenómenos la actividad de fuerzas. Es importante – además de una multiplicidad de otros fundamentos antropológicos - traer una imagen interior del ser humano trimembrado, de los cuatro miembros constitutivos y de los temperamentos.
Acerca de la imagen común se pueden hacer múltiples preguntas como:

- ¿En qué proporción se relacionan el sistema neurosensorio, el sistema rítmico y el sistema metabólico-motor? ¿Predomina uno de estos sistemas en el niño?
- ¿Cómo se relacionan cuerpo físico, cuerpo etéreo, cuerpo astral y (en alumnos mayores) la organización del Yo? ¿Cómo se manifiestan estos niveles del ser? ¿Hay un desequilibrio?
- ¿Cómo es la situación de los temperamentos?
- ¿Cómo el niño se sitúa en la polaridad de gravedad y liviandad?
- ¿Más tiende a la „naturaleza de cera", es decir con facilidad es impresionable? ¿O tiende más a la naturaleza de una pelota elástica, es decir se hace notar, se expresa, se manifiesta en el entorno?
- ¿Se trata de un niño que vive más en la fantasía creadora o más en el representar?

Ahora, ¿Cómo puedo darme cuenta si una relación establecida realmente es acertada? Primero hay que intentar de entrar en empatía, identificarse plenamente con el niño y vivenciarlo „sintiendo-soñando" como desde adentro, en sus manifestaciones de vida. Luego se trata de hacer consciente que actividad de fuerzas ha experimentado uno mismo en este proceso empático. Este proceder se basa en un sentir de escucha interior, que tiene como fin comprender en forma inspirativa las fuerzas formadoras de la imagen y hacerlas consciente.
Para este proceso puede ser de gran ayuda dirigirse primero hacia un gesto característico del niño y expresarlo; es decir palpar y descubrir imitando la actitud inherente de este gesto. Partiendo de esta experiencia se puede ver si otros fenómenos también se pueden comprender a partir de la misma vivencia del gesto y de la misma relación de fuerzas. Siempre se requiere un fino palpar interior si la relación solo es una construcción abstracta de pensamientos que no va a la esencia del niño o si surge un sentimiento de una evidencia que también es percibida por otros participantes. – En esta fase del conversatorio tiene sentido todavía dejar abiertos los diversos pensamientos, con la confianza que en el transcurso del conversatorio se pueda vivenciar cada vez más lo acertado.

3) ¿Cómo le podemos ayudar al niño en/para su futuro desarrollo?

Con esta pregunta nuevamente nos dirigimos hacia un nuevo nivel. Ya no se trata de comprender al niño, imitando a la situación específica del niño en forma empática, sino se trata de ir buscando qué es lo que el niño realmente necesita para balancear un posible desequilibrio y con qué medidas se lo puede alcanzar. ¿Cómo puedo ayudarte? ¿Qué impulso necesitas para que puedas despertar cada vez más hacia ti? – Esta pregunta, vivenciada profundamente, nos lleva al ámbito de nuestra voluntad, a aquellas profundidades del alma, a partir de las cuales logramos actuar en forma creativa. Lo

que comprendemos en forma intuitiva cuando entramos en este ámbito profundo, puede brindar a nuestro actuar la dirección que corresponde al niño.
¿Cómo podemos hacernos capaces para la intuición, de tal forma que llego a „intuir“ lo que el niño realmente necesita. Si partimos de que cada ser humano lleva en su propio ámbito de voluntad dormida su voluntad del destino, el cual trae de lo prenatal hacia la encarnación actual, entonces vivenciamos detrás de esta pregunta „¿Cómo puedo ayudarte?“ la pregunta aún mucho más amplia: „¿Cómo puedo ayudarte a seguir tu voluntad del destino?”. Tal como en el segundo paso del CN me he acercado sintiendo-palpando a aquello que llega a expresarse en la apariencia del niño, ahora se trata de buscar el ámbito de la voluntad del destino, la cual actúa en el fondo de la esencia del niño. Pues mi voluntad de ayuda tiene que recibir su dirección desde este ámbito, si quiero ayudar al niño a llegar a aquello que el niño mismo en el futuro quiere ser y no a aquello que yo pienso que sea lo correcto y lo correspondiente al niño. Una sombra de este ámbito puedo empezar a captar, si – después de haberme identificado con viviente iniciativa en las manifestaciones de la vida del niño y después de haber vivenciado en forma empática sus unilateralidades – llego a retirarme interiormente, a silenciarme y a escuchar atentamente en este silencio, con un gesto anímico de devoción, lo que entra sin la menor tensión de mi voluntad propia en este espacio vacío. – A mi vista se presenta el color complementario, si miro durante un tiempo a una superficie colorida y después, en forma relajada y sin ninguna intención, a una superficie blanca. En este mismo sentido – después de llegar a ver al niño en forma viviente en nuestro interior tal como es -, nos abrimos con el gesto de la atención silenciosa y vacía de contenido hacia aquella esfera de actividad en el niño, en la cual vive su impulso de ir formándose como ser humano en su totalidad.

Las medidas pedagógicas pueden aplicarse con mayor eficacia, cuanto más profundo los colegas hayan adquirido conocimiento sobre el efecto de los diversos contenidos y métodos de la enseñanza a los miembros constitutivos del niño. Pues, de preferencia las medidas pedagógicas deben integrarse en el marco de la enseñanza prevista para todo el grupo, ya que la experiencia muestra que las medidas más eficaces consisten siempre en el diseño individual de los contenidos del aprendizaje. En esto no hay que exigir del niño lo que no domina o lo que no quiere, sino más bien hay que intentar partir de las habilidades e intereses del niño e integrar, mediante este desvío, lo pedagógicamente deseado.
Las medidas que así se encontraron y se formularon deben ser de tal forma, que los maestros responsables realmente las puedan realizar en la práctica. La responsabilidad para el proceso pedagógico requerido no debe ser desplazada a los padres. Por eso hay que tener mucho cuidado con propuestas que pretendan que los padres cambien su comportamiento para ayudar al niño en su desarrollo. En el caso que de un análisis cuidadoso resulte que las medidas necesarias no pueden ser aplicadas de parte de los maestros, entonces junto con los padres se puede considerar la posibilidad de recurrir a una ayuda profesional.

Después de una fase de reflexión en silencio, las propuestas para las medidas pueden juntarse en grupos pequeños. Mayormente surgen de un CN más propuestas de lo que se puede realizar. El tutor o maestro de clase o maestro de jardín de infancia elige de todas las medidas propuestas máximo tres que le parecen a ella o a él lo más apropiado y más realizable. Luego se llega a un acuerdo quien es responsable para la ejecución. Las medidas acordadas se protocolan, para poder reflexionar después de dos meses aproximadamente, la realización y el efecto de las medidas.

El CN puede ser finalizado recordando en un momento de silencio nuevamente el momento del primer encuentro con el niño junto con una actitud de gratitud y dignidad hacia su individualidad.
También se puede terminar con el verso con el cual se inició el CN.

Seguimiento

El pedagogo quien lleva mayor responsabilidad para el niño informa en los días después del CN a los padres sobre los resultados y especialmente sobre las medidas con sus respectivos objetivos, las cuales quieren aplicar los maestros en las siguientes semanas.

Después de 2 meses debe hacerse una retrospectiva sobre el CN y aclarar las siguientes preguntas:

-Se lograron realizar las medidas acordadas?
  - En el caso que sí: ¿Cómo actuaron las medidas? ¿Se pudieron estimular cambios en el comportamiento o pasos de desarrollo? ¿Qué ha cambiado: en el grupo, en la familia, en la relación con otras personas?
  - En el caso que se presentaron dificultades: ¿Qué fue lo que causó problemas en la aplicación de las medidas? ¿Cómo se les resolvió?
  - En el caso que no: En que fracasó la realización? ¿Qué podemos aprender de ello? ¿Sin embargo hay cambios en el desarrollo del niño? ¿Cómo el niño se coloca ahora en el mundo?
- ¿Cómo se ha dado la comunicación con los padres?
- ¿Existe la necesidad para más acciones? En el caso que sí: en qué dirección? Posiblemente hay que acordar nuevas medidas.

Literatura sobre el tema:

Bockemühl, Johannes: Zur Methodik der Kinderkonferenz. In: Glöckler, Michaela (Hrsg.): Gesundheit und Schule (Persephone 11). Verlag am Goetheanum, Dornach 1998, S. 237ff.

Ruhrmann, Ingrid und Henke, Bettina: Die Kinderkonferenz. Übungen und Methoden zur Entwicklungsdiagnostik. Verlag Freies Geistesleben, Stuttgart ^{3}2017.

Seydel, Anna: Yo soy tú. Reconocer al niño en responsabilidad pedagógica. Barrendero Ediciones, Buenos Aires, 2012 - Ich bin Du. Kindererkenntnis in pädagogischer Verantwortung. Edition Waldorf, Stuttgart ^{4}2015.

Wiechert, Christof: „Du sollst sein Rätsel lösen…“ Gedanken zur Kunst der Kinder- und Schülerbesprechung. Verlag am Goetheanum, Dornach ^{2}2017.